

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Miércoles 4 de Setiembre de 1872.

NÚM. 248.

## LA TERTULIA.

MADRID 4 DE SETIEMBRE DE 1872.

### LAS PRÓXIMAS CÁMARAS.

Aunque todavía se ignora el resultado de las elecciones de los señores senadores, ya para nadie es un misterio la tendencia política general que presidirá a los actos de las futuras Cortes. El país ha podido ejercer el mas alto de los derechos de los ciudadanos con una libertad completa, y el voto de los comicios ha demostrado que la nación es perfectamente liberal. Los conservadores han tenido que retirarse de las urnas ó han sido en su mayor parte derrotados donde quiera que se han lanzado a la lucha, como si con su voto esquivo hubiera querido espresar el país que, lejos de favorecer ninguna tendencia reaccionaria, ama la libertad, ama la revolución que le facilitó su preciosa conquista, y está dispuesto a salvar a toda costa la revolución y la libertad.

Algun periódico indica que los queá despocho del sentido comun, ó por una sangrienta ironía de sus propios actos, han dado en la gracia de quererse apellidar *constitucionales*, han resuelto no tomar asiento en las futuras Cámaras. No extrañamos que estos los que malamente aconsejan los que, desaliados en las urnas, ven cerradas las puertas de todo porvenir; pero no creemos que se acojan ahora al tardío retraimiento del despocho, los que no tuvieron bastante fuerza de voluntad para retirarse de los comicios antes de que se abrieran. De todos modos, si el retraimiento de algunos conservadores fuera una verdad, contra nadie cometerían mayor pifia que contra ellos propios, pues en tanto se retiraran mas de la legalidad, mas se apartan de lo que que tanto apetece.

Desde la última derrota electoral, que para algunos ha sido un golpe de muerte, no sabemos si han quedado muchos conservadores de lo presente; pero si algunos hay, que no lo dudamos, porque no les haya sido fácil cosa, hasta por decoro mismo, sustraerse a los compromisos que con la revolución contrajeron, no hay que perder de vista que están constantemente muy trabajados así por los tornadizos que ya han hecho hacia las aspiraciones restauradoras un movimiento de conversión, como por los moderados y los escasos unionistas que no habían transigido con la revolución, y sobre todo con la dinastía revolucionaria. Este influjo, sin embargo, a nadie mas perjudica que a los que se dejan arrebatar por él. ¿Green por ventura los alfonsistas que llevarse un conservador, que por el mero hecho de serlo está divorciado con la opinión general del país, que es muy liberal, se llevan algo? Pues se llevan un hombre, no mas que un partidario, que nunca acabará por merecerles su completa confianza y sobre cuya lealtad siempre existirán sospechas y recelos, por aquello de que, *quien hace un cesto hace ciento*.

A pesar de todo, el partido conservador, que todavía alardea, á ratos, de ser fiel a la revolución, — ¡triste es confesarlo! — como no vé por mas ojos que por los de la reaccion alfonsista, no obedece á más dictámenes ni á otros razonamientos que á las sugestiones caprichosas que del campo borbónico se le hacen. Por eso ha perdido por completo la brújula de su direccion; y mientras que

en interés propio debiera estar estimulando al Gobierno a realizar las reformas que tiene ofrecidas y a plantear dentro del criterio mas radical y revolucionario, todas las soluciones a los grandes problemas que con la Revolución tiene que resolver, para recogerlas en herencia el día en que constitucionalmente el poder pueda volver a sus manos, seducido por sus alucinaciones y sus impulsos de siempre, se descarría por los campos de la conspiración y de la intriga, que, en definitiva, le acarrearán serios disgustos.

El partido conservador tendrá su puesto en la Cámara, en la proporción en que el voto de la nación les ha permitido venir a sentarse en una y otra. Desde sus campalres le queda todavía una misión digna que cumplir; si deponiendo sus rencores, hijos de su obcecación, coadyuva al planteamiento de las reformas que el Gobierno intenta realizar, todas las cuales se hallan consignadas en todos sus documentos públicos, como programa de Gobierno y como compromisos de partido. Y entiéndase, que no solo se coopera al planteamiento de las reformas consintiendo sin discusión; de la contradicción nacen las mas lúcidas ideas, y de ella se origina el perfeccionamiento, sobre todo, cuando a la discusión cuida uno llevar una buena voluntad y un vivo deseo del acierto.

Y que las reformas han de plantearse, no cabe duda. La pulcritud con que se han hecho las elecciones permite a los señores diputados traer la mayor parte de las actas enteramente limpias; y las Cortes futuras acaso han de ser las primeras, en largo número de años, que puedan constituirse definitivamente en menos de ocho días.

Sobre las mismas elecciones que deliberadamente se ha tratado de promover escándalo y agitar la opinión, el país pronto va a conocer que no hay mas que ficción y abultamiento. En Grazelema, no ha habido la desesperada lucha en pró del Sr. Rios Rosas que algunos periódicos han querido suponer, ignoramos con qué propósito; en Villacarrillo, la derrota del Sr. Sagasta ha sido tan pacífica como completa; y aunque algunos periódicos sagastinos aseguran, sin mas datos en que apoyarse que su honrada palabra, que el Sr. Sagasta ha obtenido mas votos que su contrincante, esa es una superchería con que no se puede engañar sino á incautos: con ir al ministerio de la Gobernación, cualquiera puede ver los partes telegráficos oficiales sobre el resultado de la elección en cada día y en cada pueblo, y los números acreditados despues por el testimonio de las mesas, testificará mejor que esas aseveraciones gratuitas que la verdad desvanece. En Pontevedra, todo cuanto se dice acerca de la oposición que se ha hecho al señor marqués de la Vega de Armijo es novela; y hasta sobre Cleza, el país comprenderá, cuando se estudien las actas, lo artificial de la atmósfera que se ha tratado de formar sobre este negocio de mala especie.

Las futuras Cortes, pues, podrán estar constituidas en una semana próximamente; y apenas se constituyan los presupuestos, con preferencia a todo, las leyes orgánicas y las reformas proyectadas darán a las Cámaras una actividad eficaz y útil que pocas Asambleas han tenido. En ellas espere el Gobierno radical que su programa se convierta, de promesas escritas, en hechos evidentes; y si tal hacen, como es de esperar, razon habrá

para decir que son las primeras Cámaras legislativas ordinarias, que en España cumplen una alta misión constitucional desde hace mas de treinta años a esta parte.

Si alguno por despecho ó espíritu de rebeldía, se evade del deber de contribuir desde el campo de su partido revolucionario, a realizar propósitos tan levantados como los de que el ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla viene animado a las Cortes futuras, suya será la responsabilidad de todo el bien político que deje de hacerse. Si es el partido conservador de la revolución el que se coloca en esta actitud fúnebre, el país lo juzgará y terrible será para él mismo el fallo de la opinión.

De cualquier modo que sea, las venideras Cortes ofrecen tener para el país un interés de que por desgracia han carecido las Cámaras que lo han representado, principalmente, en las dos últimas legislaturas.

### LOS ADVENIMIENTOS.

Tantos son los que se anuncian en España, que verdaderamente ningún país del mundo debería estar tan de enhorabuena a estas horas como el nuestro, porque no hay que decir que todos y cada uno de esos advenimientos anunciados, tiene por especialísimo, particular y exclusivo objeto, proporcionar a los españoles la mayor suma de felicidades posibles y aun imaginables.

No es esta la primera vez que nos hemos ocupado de esta cuestión, y en verdad la consideramos tan ridícula, que no tornáramos a ella si no nos obligase la insistencia de los profetas de nuestra dicha y la pasmosa seguridad con que califican de infalibles sus vaticinios.

Los carlistas afirman que se acerca el advenimiento de D. Carlos y de la monarquía federal, por mas que hace cuarenta años vengamos asegurando lo mismo, hecha excepción del federalismo, sin que jamás lleguemos a verlo realizado ni sea probable que nunca lo veamos.

Los *bastardistas* que sin aspirar al gobierno absoluto, a lo que dicen, quieren que la nación continúe viviendo perpetuamente en el molde de su sistema socialista, centralizador y tiránico, dan por tan cierto el advenimiento del *Pulymotito*, como si la restauración de los descendientes de los Borbones en alguno de los tronos que en expiación de sus enormes culpas perdieron, fuera cosa hacedera, y lisa y llana.

Los republicanos, pizca mas ó menos intransigentes, y punto mas ó menos federales, avisan un día y otro que el advenimiento de la república se nos viene encima, y a oírlos, y viendo lo liberala que se muestra y ha mostrado siempre la república francesa, sobre cuyas huellas, por ser así de *ene*, habríamos de marchar, es cosa de que a los liberales no nos llegue la camisa al cuerpo.

Antes de las elecciones que acaban de hacerse, comprenderíamos que los enemigos de la revolución y de las instituciones que ha creado, tuvieran esperanzas de ver realizados sus contradictorios y antipatrióticos deseos; pero es seriamente concebible que despues de un fallo tan solemne persistan unos y otros en considerar factible lo que ha declarado el país serle odioso? Con anterioridad á ese solemne fallo, lo repetimos, podían los adversarios de la otra revolucionaria española, escudarse sus falaces argumentos tras de un poco de fuerza, pero de algun efecto; podían entonces, prescindiendo de la autoridad de que estaban revestidas las Constituyentes, aunque de ella no es dudo prescindir, alegar una cifra y titular a la dinastía con el nombre de elegida de los 191.

Esto nada quitaba de su validez y de su legitimidad a los actos de las Cortes, á quienes la Soberanía Nacional invistió con todos sus poderes;

pero ampliaba el terreno de la discusión y se prestaba a servir de base en qué fundar razonamientos favorables a las diversas parcialidades que vienen aspirando a hacerse dueños de los destinos de España.

Comprendéase tambien que utilicen esas parcialidades; en su pró, las elecciones que los titulados conservadores llevaron a cabo, constituyendo, á fuerza de atropellos y de cohechos, una mayoría, compuesta de enemigos encarnizados, aunque encubiertos de las soluciones revolucionarias.

La voluntad pública cohibida de un modo escandaloso, para constituir un falso baluarte a las conquistas de la libertad, estaba en su derecho protestando contra la imposición, como legítima y salvadora de lo que claramente veía ser ruinoso y traidor, y los parciales del federalismo, la restauración y el retroceso, podían mezclar sus gritos a la protesta general sin que apareciesen demasiado discordantes.

Mas hoy todo ha cambiado: el partido radical ha pedido al país que libérrimamente confirme ó desoche lo por el impulso del mismo partido llevado a cabo en los cuatro años trascridos desde setiembre aquí, y planteada con franqueza la cuestión y espuesto con ánimo sincero el propósito de someterse al veredicto que la nación pronuncie, el partido radical ha esperado valerosamente a que los pueblos emitiesen sus sufragios.

Nunca partido alguno ha presenciado mas impasible ni mas alejado del palenque electoral el juicio de sus hechos, no obstante que nunca se han debatido, a la par que un programa político, intereses mas altos y legítimos.

Y bien, ¿cuál ha sido el resultado? La nación ha elegido donde quiera que se ha hallado enteramente libre representantes defensores de la revolución y de las instituciones, y así les ha dado la consagración que se preestaba habían menester; y ha asentado sobre firmísimos cimientos la libertad y la dinastía.

No hay que soltar en otros advenimientos; los de la dinastía y la libertad son los únicos que pueden darse por positivos, y pese a quien pese, la generación presente, satisfecha con ellos porque son su obra, se opondrá a todos los demas que pudieran intentarse.

### CUESTION MILITAR.

*El Correo Militar* se ocupa de los artículos que hemos publicado a propósito de la revision de hojas de servicios, en varios sueltos, sin entrar en el fondo de la cuestión: en el primero, despues de publicar su opinion respecto a los empleos que deben anularse, y a los que han de conservarse, dice lo siguiente:

«Hoy añadiremos que la revision tiene dos partes distintas.

1.ª Si la revision es ó no justa, y debe por tanto llevarse a cabo, lo cual contribuye, digámoslo así, al fondo del problema.

2.ª La forma, el modo, la manera de realizar el pensamiento; esto es lo accidental, y que puede considerarse como un detalle. Hacemos esta indicación, porque suelen confundirse estos dos puntos completamente distintos, y hé aquí por qué no hemos contestado al articulista de *LA TERTULIA*.

El articulista de *LA TERTULIA* ha comprendido perfectamente esas dos partes desde mucho antes que *El Correo Militar* sacara a pública discusión este asunto; por eso dijo en su primer artículo, que dejaba la resolución de si era ó no justa la revision, al juicio de los jurisconsultos, porque aunque á primera vista parece justa, podría no serlo.

En otro suelto, entre otras cosas, dice: que el *escritor de referencia*, aventura ya un juicio en la cuestión de forma, juicio que puede ser equivocado.

Debemos decir a *El Correo*, en obsequio de la verdad, que nuestro escrito no era de referencia, sino que habíamos asistido a la conferencia del Ateneo y habíamos tomado notas taquigráficas: por consiguiente, quien aventuró un juicio que puede ser equivocado, no fué el escritor de *LA TERTULIA*, sino el orador del Ateneo Militar a quien nos referíamos. Por lo demás, nos alegraríamos de que el juicio fuera equivocado, y nos alegraríamos, por muchas razones que *El Correo* comprenderá.

Además, nos promete aquel periódico un notable artículo, por cuyo escrito hemos de ver que la revision se puede llevar a cabo sin faltar en lo mas mínimo a los preceptos de la legislación vigente. Quedamos esperando; pero como nosotros no hemos creído imposible la revision bajo el criterio legal, aunque sea discutible, aún convencidos de que legalmente pueda verificarse, seguiremos sosteniendo la imposibilidad de ejecutarlo, y así como *El Correo* nos dá su programa de revision, nosotros vamos a darle el nuestro, por si fuese posible realizarlo, que lo dudamos.

Aunque en la época que atravesamos el hombre que tuvo la suerte de alcanzar el empleo de maiscal de campo, ó sea general del ejército, no es ya general, como indica este nombre, para mandar todas las armas ó institutos militares, sino que es general para todo, sabe de todo, sirve para todo, y está dispensado de ser fiscalizado en sus actos por nadie; hasta tiene el derecho de continuar redactándose y anotándose él mismo su hoja de servicios: hay muchos y muy dignos de dispensárselos toda clase de consideraciones.

Siendo esto así, como lo es, teniendo los generales del ejército la influencia que su posición y su categoría les dá en la sociedad y en toda clase de Gobiernos, sean ó no de su partido político, ¿cómo se pretende conseguir que permitan la revision de sus hojas de servicios, y sobre todo, que se les rebaje de la alta clase social á que pertenecen?

Pero, para que el programa del Gobierno se cumpla relativamente a la moralidad, y para que el ejército obtenga la justicia de sus reclamaciones, es necesario tomar alguna determinación; á nuestro libre entender, hacer algo que, sin rebajar a nadie, satisfaga la necesidad apremiante de regenerar el ejército, evitando que en lo sucesivo se repitan los escándalos que venimos presenciando hace treinta años.

Para conseguir esto, vamos a proponer al Gobierno, a *El Correo Militar* y al ejército, las siguientes medidas, por si creen que satisfacen á las necesidades del momento y al porvenir de los militares.

1.ª Una ley de ascensos, hecha en Cortes, que cierre las escalas para todas las armas, desde subteniente a mariscal de campo inclusive, sin mas escepcion que los hechos brillantes de armas en campaña y los de valor personal públicamente reconocidos, y sobre los cuales se hará una información de testigos presenciales. (Tenemos hecho el articulo de este proyecto de ley, y lo publicaremos oportunamente.)

Teniendo los ascensos a brigadier y mariscal de campo los cuerpos facultativos, y la administración militar sus asimilados: teniendo el ascenso a brigadier, por antigüedad, los carabineros y la Guardia civil, (por qué no los han de tener la infantería y caballería? No se concibe esto. Desde el momento en que se cierran las escalas, son tan necesarios y justos estos ascensos en las dos armas últimas, como en los demás institutos, y estos en la proporción que los demás correspondan.)

De otra manera, sería dejar las cosas en el mismo estado en que se encuentran en el día; pues la carrera en las dos armas citadas concluyen en coronel, en tiempos de paz, y para ascender un coronel a brigadier, á fin de cubrir vacantes, se elige al que tiene más importantes recomendaciones; así se viene verificando desde que concluyó la guerra civil, hace 33 años. Ni los servicios ni el

— 476 —

— 477 —

— 480 —

— 478 —

do una luz, para principiar de nuevo el combate con Laffin.

Este se había dirigido hacia el extremo de la galería.

Noé no oyó ningún otro ruido.

— Bien, dijo, de aquí a un momento habrá luz, y será preciso que ese Laffin se entregue.

Los dos jóvenes llegaron; uno de estos traía en la mano un candelero encendido.

Pero de pronto, Noé lanzó un grito de rabia.

La galería se hallaba sola.

Laffin había desaparecido.

En donde nos es preciso trasladarnos a París en compañía de nuestros benévolos lectores.

Nos hallamos en París, y con ese poder que es propio de todo escritor, vamos a entrar en el Louvre.

Acaban de dar las ocho.

El rey se halla trabajando con Sully.

Sully era el mas fiel amigo del rey, como su mejor ministro; Sully tenía, es preciso confesarlo, muchas excelentes cualidades, pero esto no le quitaba para que fuera uno de los caracteres mas adustos con que el reino de Navarra dotó al de Francia.

Siempre de mal humor y avaro hasta lo imposible, hubiese deseado que el rey no tuviese, ningún placer y que fuese vestido con jubones remendados.

Todo esto hacia que en tanto que se hallaba despatchando con el rey, no se dejase de murmurar en la antecámara, por los guardias, pagos y demás servidumbre; y por último, por el mismo duque de Epernon, a quien el rey había elevado a la dignidad de mariscal y el que de ordinario cenaba con S. M., desde que había pasado a mejor vida madama Gabriela, lo que tenía muy disgustado al rey.

Epernon, aun cuando era mariscal, no era reservado.

Por lo que, lo mismo se complacía en oír las habillitas que por allí corrían, que en conversar familiarmente con cualquier guardia.

Al entrar el duque en la antecámara real, todas las bocas se cerraron; pero con un gesto hizo comprender que podían charlar como antes de llegar, por lo cual principieron de nuevo y mas picientes las diatribas y la murmuración.

El blanco de todas las conversaciones era monsieur Sully.

Cada cual decia una palabra, pero con todas ellas no se habría podido formar un ramo de flores de buen gusto.

Así fué que Epernon se puso a reír al mismo tiempo que dijo:

— ¡Sabeis, queridos, que deben zumbarle estrepitosamente los oídos a ese pobre de Sully?

— Señor mariscal, contestó un page imberbe, si M. Sully fuese santo, trataríamos de canonizarle.

— Pero desgraciadamente no es así, murmuró un grave caballero. A mi me debe dos soldados de mi

— ¡No sabes, Epernon, que vamos a entrar en campaña?

— ¡De veras, señor! dijo el mariscal. Me alegro y es un bien para mí, como para V. M., porque de esta manera se distraerá mas que en este Louvre.

El rey acariciaba su barba.

— Es posible, objetó este.

— ¡Y contra quien nos vamos a batir, señor!

— Contra el duque de Saboya, que se está burlando de mí.

— ¡Ya hace mucho tiempo, señor!

— La sé, pero ya se me ha concluido la paciencia.

— ¡Perfectamente!

— Vaya, ven a cenar, y en tanto hablaremos de ello. Ese Sully me ha hecho trabajar dos horas mas que de costumbre, muy muerdo de hambre.

Y el rey llevó a Epernon hacia una pequeña mesa que no contenía mas que dos cubiertos, y la que se hallaba en un ángulo del saloncito.

El rey tocó en un timbre.

El page que tan perfectamente había murmurado de Sully se presentó.

— ¡Di que nos sirvan, querido, dijo el rey.

— ¡Y si lo permite S. M., pon otro cubierto.

Estas palabras fueron pronunciadas por la voz de una mujer.

Un portier se había levantado despues de abrirse la puerta que nadie había oído crujir, y en el dintel de esta se dejó ver Nancy en traje de viaje.

El rey, al oír la voz se volvió, y al ver a la joven exclamó:

— ¡Nancy!

— La misma, señor; y como llevo en este momento, y he hecho un largo viaje por el servicio de V. M.,

tachines franceses no conocían aun. Pero con gran sorpresa suya, la escotada que dirigió á Noé fué parada.

Noé le dijo con calma:

— Señor enmascarado, tengo en la punta de la lengua vuestro nombre, á despocho de vuestro antifaz, pero desearia que vos mismo me lo digeis.

Laffin continuó mudo.

Lo que hizo fué atacar con mas vigor a su adversario, usando de todas las maulerías del arte y dirigiendo a Noé los golpes mas difíciles.

Pero éste, que sin embargo de no hacer más que defenderse, parando los golpes uno a uno, continuó diciéndolo con un tono burlón:

— Vive Dios que sé vuestro nombre, pero lo que yo quisiera era ver vuestro semblante, mi querido Laffin.

Y fué tal la rabia que experimentó éste al ver que su adversario le conocía, que se desentendió y dejó que la punta de la espada de Noé le llegase al pecho.

Este le dijo riendo:

— Vaya, he podido mataros y ya veis que no lo he hecho, y es porque aun no he concluido de hablaros.

Laffin se había puesto con ligereza en guardia y á decir verdad, él no hubiese tenido la generosidad de su enemigo.

Noé continuó:

— Todas las puertas se hallan cerradas, por lo que es necesario que perdais la esperanza de huir. ¡Hacedes muy bien en amancestraros!

— ¡Oh! ¡Por todo el infierno! murmuró Laffin. ¿Qué es lo que queréis de mí?

— Primero, voy a decirlos lo que aquí venís a hacer.

— ¡De veras!





